

nº0 - presentación lfdtv

# FAN ZINE



**Editores:**

Ernesto Montoya  
Cesar Candelario

**Colabora:**

LaFábrica detodalavida (LFdTV)

Elena Cayeiro

Siro Santos

Nacho Ruiz

Carlos Muñoz

Anouck Bolliet

Jesús Morán

Marta Fortea

Pedro Salguero



# Habitemos

por Elena Cayeiro

**Poesía**, del griego *ποίησις* ‘acción, creación; adopción; fabricación; composición, poesía; poema’ *ποιέω* ‘hacer, fabricar; engendrar, dar a luz; obtener; causar; crear’. Derivada del término “poiesis”, término que aludía a la actividad creativa en tanto actividad que otorga existencia a algo que hasta entonces no la tenía. Aplicado a la literatura, por ejemplo, se refería al arte creativo que utilizaba el lenguaje.

Estamos tan acostumbradas a utilizar el lenguaje, a creernos forjadoras del mismo, que no nos paramos a pensar en sus posibilidades. Lo aplanamos y simplificamos tanto que desfiguramos la esencia de las palabras, y por consiguiente, la esencia de las cosas que nombramos. Por ejemplo, concebimos la relación entre “construir” y “habitar” como una relación medio-fin respectivamente, pero ese construir no es sólo medio y camino para el habitar. El construir ya es, en sí mismo, habitar, y construimos en la medida que habitamos, pues esta es su esencia, como afirma Martin Heidegger, filósofo alemán. “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir.”

Para Heidegger, la habitabilidad, el “habitar”, no es sólo una actividad entre otras. No es algo que hagamos sin más. No se trata de que el ser humano “exista” y, además, “habite” casas o edificios. Habitar es una

manera de ser, una de las “formas” básicas que configuran nuestro existir, pues existimos habitando, y por ello construimos. Habitamos porque somos. ¿Qué significa entonces habitar? “El habitar es la manera en que los mortales son en la tierra”. Se trataría entonces de un habitar que no consiste en la simple dominación técnica y prometéica de la tierra, sino uno que posibilite una actitud de escucha y retroalimentación desde la experiencia.

Nuestra memoria, nuestra identidad, y nuestras formas de entender el mundo que nos rodea se articulan mediante mecanismos cognitivos y narrativos. A veces perdemos de vista el rumbo y esto nos lleva adoptar y creer relatos ajenos muchas veces impuestos como única noción de realidad, pues el sistema capitalista tiene muy bien aprendido su discurso. Es entonces cuando se pierde el rumbo, las identidades se disuelven y nos alienamos. Esto es lo que ha sucedido en nuestras ciudades, pueblos y barrios, y lo que nos ha ocurrido a nosotras como ciudadanas.

Lo bueno es que no todo está perdido. Todo puede deconstruirse y volver a construirse, Para ello tenemos que dejar de ser simples clientes pasivos de los espacios que habitamos, de no comprometernos con ellos, de no formar parte de ellos, de no SER ellos. Creemos espacios en los que podamos desarrollarnos independientemente de la estandarización y la homogeneización que nos rodea, que nos aliena con el sistema del “esto no se puede hacer así”. Los espacios son pura potencialidad, y permiten potenciamos a nosotras mismas y nutrirnos de sus construcciones, las que nosotras mismas podemos llegar a crear.

Para que este (re)descubrimiento sea lo más sincero posible, es necesario que repensemos todo lo que nos han enseñado y cómo lo han hecho, a ser críticas y a establecer nuestras propias formas de crear. Basarnos en principios como la horizontalidad, la implicación en lo común, la autogestión, la autoorganización, y el compromiso que todo esto requiere,

pues el empoderamiento colectivo no sólo se construye a través de los discursos, también del trabajo duro. Los espacios los poseen quienes los trabajan, quienes han formado parte de su desarrollo. Es el momento de recuperar las riendas de lo que somos, de construir para habitar, de pensar para habitar. Y eso es lo que intentamos hacer aquí, imaginar para llevar ese habitar a la plenitud de su esencia.

**Habitemos, pues.** Y si lo hacemos poéticamente, como diría Hölderlin, mejor.



Ilustración nº2 lfdtv. Cesar Candelario

# Cultura, libre por natura

por lfdtv

La cultura es un hecho vital y humano por naturaleza, transmitido de generación en generación, todos somos y hacemos cultura. En primer lugar y como generalidad debemos entender la cultura como la diversidad de los procesos sociales más absolutos, donde todas las personas construimos la misma definición. Para después y paralelamente conjugar dos posturas complementarias, por un lado, una definición antropológica del término cultura, como los modos de vidas e identidades de las personas, con sus cambios políticos, económicos, sociales y relacionales a lo largo de la historia y la contemporaneidad y por otro, la cultura como los procesos creativos de difusión, educación e interacción en toda su amplitud, sus medios, sus centros y sus administraciones relevantes dentro del teatro, el cine, el arte, la literatura, la música, la artesanía y todos aquellos nuevos medios culturales de acción. Podríamos añadir, como perspectiva propia, que la cultura tiene esa categoría de bien común incuestionable.

Una enseñanza, una vivencia, una experiencia que se transmite de persona a persona (entre pares), de alumno a alumno. Si nos situamos en este punto, allegados a la cultura como natura, como bien común, podremos transmitir nuestros valores, nuestros conocimientos, ya sea como personas físicas o como ente que a servicio de empresas, administracio-

nes, etc. genera valor a través de los ciudadanos. Nos encontramos que las personas son el eje transversal de toda una articulación sistémica interpretada desde diferentes formas y modelos. Entrando a fondo en esta perspectiva, sin ánimo de plantear una tesis sobre el asunto tratado, podemos centrarnos en como insertar la cultura libre como pilar natural de un ecosistema relacional entre ciudadanos.

Poniéndonos en antecedentes en torno a la propiedad intelectual tal y como la conocemos hoy día, es un (mal)invento, que aunque anterior al siglo xx, es en este siglo cuando se ha ido adaptando a nuevas formas y cada vez más rápidamente a nuestra contemporaneidad. Habría que remontarse años atrás en la historia y desinfectarnos de otro (mal)invento, el capitalismo, además de otras malas prácticas, para recuperar la perspectiva de la cultura como bien común y como derecho humano. La pregunta es: ¿la cultura es libre por natura o nos la han privatizado? El profesor Lessing nos decía que la cultura ya es libre, a lo que deberíamos añadir que parte de ella nos la han privatizado.

Casi todos los escritos sobre cultura libre coinciden que ésta (en una definición del término descrita en el curso “Arte y cultura en circulación: políticas públicas y gestión de los común”, organizado por Artica Online) se desarrolla en torno a varias libertades:

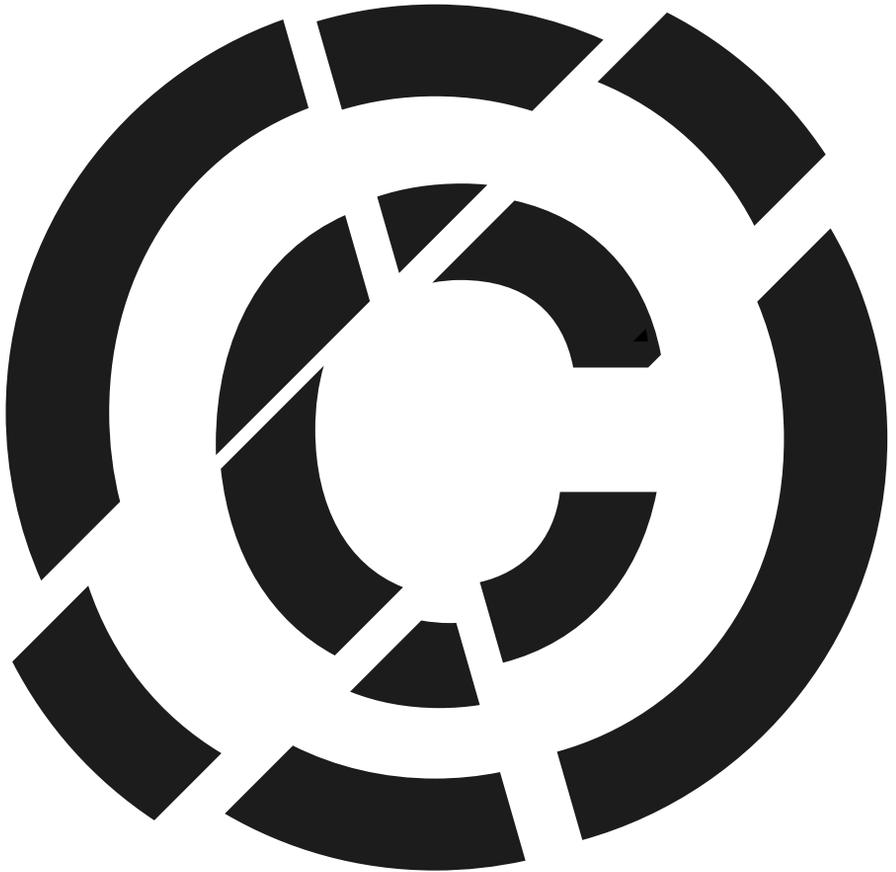
- la libertad de usar el trabajo y disfrutar de los beneficios de su uso.
- la libertad de estudiar el trabajo y aplicar el conocimiento adquirido de él.
- la libertad de hacer y redistribuir copias, totales o parciales, de la información o expresión.

– la libertad de hacer cambios y mejoras, y distribuir los trabajos derivados.

Acaso la sociedad no se ha desarrollado estas libertades históricamente? No nos hemos transmitido los diferentes oficios, saberes, conocimientos? no nos hemos enseñado a producir y vivir de nuestra productividad? no hemos sido capacitados para mejorar nuestros productos, bienes y servicios, remezclarlos y aplicar nuevos conocimientos a ellos en comunidad? Volvemos a esa gran pregunta, ¿de donde viene que los conocimientos, herramientas, métodos, sean solo y exclusivamente de unos pocos y se privatice lo históricamente construido por la humanidad? Existe una cita para nosotras célebre, que puede apoyar ese cambio de perspectiva que venimos buscando dentro de la cultura libre, seguramente copiada, remezclada y puesta en la película *El club de la lucha*, “Todo es muy lejano: la copia de la copia de una copia”.

La cultura libre subsiste gracias a personas que siguen pensando y actuando como personas “empíricas”, que saben colaborar, construir y compartir conocimientos, haciendo copias de copias de copias en sus perspectivas políticas, sociales, culturales, etc. y que saben liberarlas para que otras podamos realizar más copias, de esas copias de copias. Aquí entramos en el juego de las licencias. Las licencias libres se crean para luchar a favor de la naturaleza, generar una batalla global al capital que un día decidió intentar apoderarse de la natura. De una u otra forma los movimientos, plataformas, proyectos,... por una cultura libre tenemos esta perspectiva histórica y nos vemos enfrentados en nuestro día a día a un campo de batalla dominado solo y exclusivamente por el dinero y su poder en todos los extractos de la sociedad.

Pondremos algunos ejemplos donde la propiedad intelectual afecta a la cultura, (sin entrar en nuestra visión propia de la sociedad como propie-



dad, o como bien se dice por extremadura “er cortijo” de algunos).

Nos gustaría rescatar algunos casos globales de la multitud de ellos existentes y algunos más específicos.

En primer lugar el caso de las patentes de semillas (el muy conocido caso Monsanto) que en su último escalafón afecta a la alimentación de los ciudadanos o como el agua que bebemos se esta convirtiendo un bien común privatizado.

Otro gran ejemplo a escala global sería el de la privatización por parte de las entidades de publicación y las revistas académicas de los conocimientos generados desde las universidades y entidades de investigación científica. El manifiesto por la guerrilla del acceso abierto y la lucha de su autor Aaron Swartz por desenmascarar vínculos entre poderosos grupos económicos y las alteraciones en los resultados de investigación que hay detrás de estas entidades, es el mejor ejemplo que podemos encontrar en este sentido. Más que dar nosotras argumentos a este caso, recomendamos el documental sobre la vida de Aaron que describe a la perfección ésta y otras luchas en torno a la cultura libre, como las leyes SOPA y PIPA, la creación de las licencias creative commons,... en definitiva, toda una vida dedicada a la cultura libre.

Como Death Grips, pensemos en dar una patada, una patada con la que buscar respuestas, herramientas, capacidades y métodos para implementar sistemas libres tanto físicos como virtuales, que puedan generar bienes comunes, que luchen por la no privatización de la cultura y que respondan a la misma como natura. Victorias locales que incrementen la fortaleza de esta comunidad a nivel global. Necesitamos generar infraestructuras distribuidas que posibiliten estos cambios, que actúen éticamente bajo las libertades expuestas y sean facilitadoras de la gestión humana de la cultura en código abierto, radicalmente fuera de entidades que no comulguen con estos principios y con la capacidad de adaptarse

desde la autogestión a los contextos locales y las necesidades de cada territorio.

Nos quedamos con esta cita de Lea Shaver:

*La noción de vida cultural implica algo que necesariamente es vibrante, cambiante y dinámico, de modo que aunque sea tradicional, o moderna, es algo que está fluyendo, que está cambiando a medida que cada individuo hace su aporte a partir de los recursos que encuentra en la cultura en la que habita.*



# Documental LaFábrica detodalavida

por lfdtv

Primer documental de una serie que pretende acompañar el proceso de creación y funcionamiento de LaFábrica detodalavida. Una asociación extremeña que trabaja por la gestión social de territorio y la ociocultura en el ámbito rural.

Este primer episodio muestra el camino recorrido hasta febrero del 2014 (hace ahora un año). Desde la formación de la asociación, hasta el proceso de financiación colectiva, pasando por la firma de un convenio de cesión de uso de un bien patrimonial elaborado a través de internet así como los valores y métodos de este proyecto.





Fotogramas del documental

Link: [https://www.youtube.com/watch?v=UNz9y10KP\\_w](https://www.youtube.com/watch?v=UNz9y10KP_w)

